



Testimonio y memoria¹

Mikel Ayerbe

Todo testimonio persigue dejar una huella, un rastro. La propia literatura no es, a fin de cuentas, sino una forma de intentar crear o recoger testimonios ficticios de una realidad hipotética. Y, ciertamente, la principal característica de las obras literarias de calidad consiste en marcar de manera precisa la memoria del lector, al modo de los recuerdos imborrables que permanecen adheridos a la memoria. Pero la memoria es, demasiado a menudo, traicionera, dado que no deja de ser un esfuerzo por recoger y crear esa ficción hipotética que damos en denominar realidad. La memoria es frágil, limitada. Y es que recordar es un acto de interpretación, porque todo ejercicio memorístico es invención. Siendo así, nos hemos propuesto recopilar en esta antología narraciones que quedan clavadas en la memoria, narraciones que desafían al olvido y recogen el testimonio

¹ El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación IT 806-13 adjudicado por el Gobierno Vasco. Traducción de Jorge Giménez Bech.

vivo de determinados sucesos. En efecto, los testimonios originados en guerras y conflictos pueden ser postergados o silenciados, pero ¿pueden acaso ser borrados de la memoria?

Así, hemos traído a estas páginas narraciones que sitúan su eje en la Guerra Civil o en el actual conflicto vasco, como muestra de memoria y testimonio literario. Dado que, en cierta medida, el devenir del actual conflicto vasco, marcado por la lucha armada de Euskadi Ta Askatasuna (ETA) y los contenciosos políticos, es también consecuencia de la violenta represión de la posguerra, nos hemos propuesto ofrecer una sólida y significativa muestra de las representaciones que en la literatura vasca se han plasmado en torno a tales hechos.

Tanto en el País Vasco como en España, las principales reivindicaciones a favor de la recuperación de la memoria histórica son dos: no permitir que caigan en el olvido los ominosos sucesos acaecidos en la Guerra Civil (1936-1939), y, a partir del esclarecimiento de todo acto abominable, garantizar la restitución moral a los damnificados, según ratifica la ley de la Memoria Histórica (57/2007). Más aún en los territorios que resultaron derrotados en la Guerra Civil —el Régimen de Francisco Franco declaró a Guipúzcoa y Vizcaya «provincias traidoras»—, donde fueron más abundantes las masacres y tropelías causadas por la represión política y social de la Dictadura en la posguerra: junto con la proscripción de las libertades civiles, cualquier expresión de la lengua o cultura vasca era objeto de persecución, especialmente durante el primer franquismo.

Entre las representaciones de la literatura vasca que tienen como eje la Guerra Civil, la poesía fue, junto al *bert-solarismo* vinculado a la transmisión oral, el género más cultivado en los primeros años de la posguerra, pero siempre

en poemas sueltos que vieron la luz de manera dispersa. En lo que hace a la narrativa, predominó la literatura escrita en el exilio. Los primeros testimonios escritos sobre la guerra, aunque se trate de aproximaciones bastante superficiales, los encontramos en las novelas de Jon Andoni Irazusta (1884-1952), *Joanixio* (1946) y *Bizia garratza da* (1950) [*La vida es amarga*]. En la novela *Ekaitzpean* (1948) [*Bajo la tempestad*], del diputado del EAJ-PNV José Eizagirre (1881-1948), se rechazan las graves consecuencias de la guerra, pero no es esta el eje narrativo principal. *Iltzailleak* (1961) [*Asesinos*], la colección de cuentos de Martín Ugalde (1921-2004) publicada en Venezuela, es, sin embargo, de una extraordinaria importancia. Ugalde, creador de cuentos ambientados en la guerra del 36 y en la resistencia posterior, es considerado por muchos como el primer escritor en lengua vasca que cultivó el cuento como género literario moderno. Por otra parte, no podemos dejar de señalar *Neronek tirako nizkin* (1964) [*Tal vez fui yo quien los tiró*] de Sebastián Salaberria y el resto de testimonios de sabor autobiográfico, particularmente los que vieron la luz en los 80-90 en la colección Auspoa.

De todos modos, tal y como sucedió en otras literaturas de la Península Ibérica, y en especial tras la muerte de Franco en 1975, también en la literatura vasca fueron las nuevas generaciones de escritores que no vivieron la Guerra Civil las que aportaron un tratamiento y un punto de vista innovadores del tema. Impelidos por la distancia en el tiempo y por la pluralidad de puntos de vista, dejaron atrás los testimonios autobiográficos y proliferó, enriquecida, una ficción basada en la memoria, tanto en lo que hace a temas como a inclinaciones estilísticas.

Surgirán así microhistorias de ficción ajenas a los hechos históricos oficiales, verosímiles narraciones de sucesos contruidos sobre acontecimientos reales o ficticios,

relatos personales situados en la Guerra Civil. Aparte de las narraciones y demás obras de los escritores que he seleccionado para esta antología y que detallaré más adelante, la cuestión de la Guerra Civil ha sido un tema recurrente en la literatura vasca de los últimos años.²

El año 2009, transcurridos setenta años desde la finalización de la guerra, diversos especialistas han analizado el lugar que ocupa este acontecimiento histórico en la literatura vasca. El resultado de esa investigación ha visto la luz bajo el título *Gerra Zibila eta euskal literatura [Guerra Civil y literatura vasca]* en el número 54 2-2ª parte de *Euskera*, publicación de Euskaltzaindia, Real Academia de la Lengua Vasca. Conviene indicar también que, dos años más tarde, de la mano del Instituto Vasco Etxepare y de Eusko Ikaskuntza, se organizó el Seminario Internacional «Guerra Civil y memoria histórica en la literatura de la Península Ibérica», en el que se realizó un análisis comparativo de las obras, puntos de vista y líneas de investigación que tienen como eje la Guerra Civil en las literaturas ibéricas.

² Entre las novelas que han abordado el tema podemos citar, entre otras, *Abuztuaren 15eko bazkalondoa* (1979; *La sobremesa del 15 de agosto*, 1994) de Jose Agustin Arrieta; *Poliedroaren hostoak* (1983; *La tierra y el viento*, 1997) de Juan Mari Irigoien; *Euzkadi merezi zuten* (1984) de Koldo Izagirre; *Azken fusila* (1993) y *Kilkerren hotsak* (2003, *El canto de los grillos*, 2009) de Edorta Jimenez; *Loitzu herrian uda partean* (1993) de Luis Mari Mujika; *Badena dena da* (1995) de Patxi Zabaleta; *Herioa itzalpeetan* (1998) de Andolin Eguzkitza; *Kolosala izango da* (2003) de Joseba Sarrionandia; *Aulki-jokoa* (2009; *El juego de las sillas*, 2012) de Uxue Alberdi.

A diferencia de las literaturas vecinas, la literatura vasca contemporánea ha encontrado en el llamado conflicto vasco al menos tanta materia prima como en la Guerra Civil. Tras ese eufemismo, conflicto vasco, se ocultan en la actualidad no pocos conceptos tabú. Por ello, no resulta extraño que los testimonios sobre este tema hayan adquirido, junto a los relatos sobre la Guerra Civil, gran relevancia en la narrativa contemporánea.

La narrativa vasca siempre se ha ocupado, de una u otra manera, del conflicto vasco. La publicación de *Ehun metro / Cien metros*, (1976), la primera novela de Ramon Saizarbitoria en torno al conflicto y el primer testimonio literario moderno relativo a este, topó con serias dificultades. El libro iba a ser publicado en 1974, aún en vida de Franco, pero la policía española secuestró la primera edición de la novela. La edición se vio forzosamente retrasada dos años. La modernidad del relato lo acreditan, por una parte, su carácter innovador, tanto por el tratamiento del tema como por los diferentes mecanismos narrativos que presenta, y, por otra, los continuos saltos atrás de la narración, los elaborados monólogos interiores, la alternancia del punto de vista narrativo, el uso bilingüe del idioma y los periódicos y demás recursos utilizados para fijar la época histórica.

En los años posteriores y en la década de los 80, y salvo excepciones, declinó la actividad literaria en torno al conflicto, y la literatura vasca contemporánea se sumergió en la búsqueda de nuevas poéticas. El experimentalismo formal y temático, el realismo mágico y el ruralismo negro pasaron a dominar el panorama narrativo. *Obabakoak* (1988) es la obra cumbre de aquella época. En los años de plomo de ETA se impuso, por tanto, la llamada literatura de la «autonomía». Entre las excepciones, cabe citar las novelas *Grand Placen aurkituko gara* (1983; *Grand Place*,

1985) de Mario Onaindia, *Exkixu* (1988) de Jose Luis Alvarez Enparatza *Txillardegi* o *Mugetan* (1988) [*En los límites*] de Hasier Etxeberria, obras que, al tiempo que denuncian la represión franquista, constituyen la crónica de una generación que vive de cerca la actividad de ETA.

En la década de los 90 se incrementaron de manera ostensible los testimonios de ficción sobre el conflicto vasco. Predominan en ellos la preocupación por la memoria cercana y la mirada crítica a la situación socio-política. Desde el punto de vista del estilo y la temática, presentan gran diversidad, y en lo que hace a la calidad, merece ser reseñado que algunas obras, alejándose de lo trillado, alcanzan un cierto grado de complejidad. Además de las novelas de Atxaga y Saizarbitoria que citaremos más adelante, en la novela *Etorriko haiz nirekin? / ¿Vendrás conmigo?*, de Mikel Hernández Abaitua, por ejemplo, se rechaza de manera muy clara, partiendo de terribles sucesos reales, toda violencia, tanto la de ETA como la del Estado. *Nerea eta biok* (1994) [*Nerea y yo*], de Laura Mintegi, es una novela con estructura de epístola que plantea, entre otros, el tema de la responsabilidad y del compromiso ante el conflicto. Por otro lado, la novela *Koaderno gorria* (1998; *El cuaderno rojo*, 2002), de Arantxa Urretabizkaia, aborda el conflicto entre maternidad y militancia social y política.

Como queda dicho, con las primeras narraciones de la primera década del nuevo siglo, *Lagun izoztua* (2001) [*El amigo congelado*] de Joseba Sarrionandia, *Zorion perfektua* (2002; *Felicidad perfecta*, 2006) de Anjel Lertxundi, o *Hiruko* (2003) [*Tríada*] de Itxaro Borda, se abre un espacio a muy diversos puntos de vista sobre el conflicto. Por lo que hace a los géneros, el conflicto, al margen de la novela épica y heroica, será tratado también en otros subgéneros. En el caso de Borda, se nos ofrece un cuento, una pieza teatral y un ensayo breve. Tal como se puede comprobar

en la última parte de la presente antología, tampoco falta quien ha tratado el conflicto de manera irónica y satírica. En cualquier caso, son las obras más minuciosas las que adquieren primacía, enriqueciendo con vivencias individuales las crónicas de diversas generaciones.

Por otra parte, recientemente han surgido iniciativas que vinculan directamente conflicto vasco y literatura. El libro *Maldetan sagarrak* (2006) [*Manzanas en las pendientes*] recoge reflexiones de diversos autores, como Harkaitz Cano, Jokin Muñoz, Aingeru Epaltza y otros, realizadas a partir de su propia obra. La antología *Haginetako mina* (2008) [*Dolor de muelas*], por su parte, recopila dieciocho narraciones sobre el conflicto vasco escritas entre 1984 y 2007.

Y, de alguna manera, tal como ha sucedido con la Guerra Civil, es de suponer que, con el bálsamo del tiempo y cuando, alcanzado el final del conflicto, se cierre la caja de Pandora, proliferen y se enriquezcan los testimonios literarios que, tal vez, con ayuda de la memoria, hagan más comprensible la realidad.

La confección de toda antología acarrea conflictos íntimos. Y así ha de ser, además. Porque una antología sin conflicto ni tan siquiera merece tal nombre. Con la calidad literaria de los relatos como principal criterio de selección, he recogido aquí, como se ha dicho con anterioridad, cuentos inspirados en la Guerra Civil y en el conflicto vasco. Pero, entre las representaciones literarias vascas de calidad en torno a tales temas, he introducido otra divisoria: he limitado la selección a narraciones escritas en el inicio de siglo, entre 2000 y 2010, a fin de ofrecer una panorámica de la forma en que la literatura más próxima ha tratado esos asuntos. Por otra parte, a la estricta selección basada en el momento de publicación se contraponen el criterio del

género, puesto que, a pesar de que haya optado por el género del cuento, he hecho mío el concepto de narración en su sentido más amplio. Así, junto a cuentos de escasas páginas, he seleccionado piezas cuya extensión podría corresponder a una novela breve. En lo tocante a las ediciones originales de las narraciones, el criterio de selección ha sido más libre. Y quizá también más arriesgado, en vista de que he dado cabida desde un cuento autónomo incluido en una novela hasta relatos editados en revistas. Igualmente, he mezclado autores de relevante trayectoria como escritores de cuentos con otros de más breve recorrido. Pero el riesgo, o audacia, mencionado en absoluto traiciona los principios fundamentales de la presente antología, porque si he escogido las narraciones que a continuación detallo es porque estoy convencido de que se trata de cuentos de gran calidad que giran en torno al eje de la Guerra Civil o del conflicto vasco.

Da inicio a la antología el cuento *Obabako lehen amerikanoa / El primer americano de Obaba*, recuperado del libro de Bernardo Atxaga *Soinujolearen semea* (2003; *El hijo del acordeonista*, 2004). En la novela, se traza, a través de la memoria histórica, una línea directa que vincula la Guerra Civil, la persecución de posguerra, el nacimiento de ETA o la proliferación de acciones violentas con el conflicto político y social vasco. En la evolución narrativa de Atxaga, tras la exitosa *Obabakoak* (1988), el autor salta a formas más realistas y, como señala el paratexto del título, aborda el tema de la memoria en la obra *Behi euskaldun baten memoriak* (1991; *Memorias de una vaca*, 1992). En esta obra, y partiendo del registro de la fábula fantástica, se relatan pasajes realistas de las guerrillas antifranquistas activas tras la Guerra Civil. Después vinieron las novelas

Gizona bere bakardadean (1993; *El hombre solo*, 1994) y *Zeru horiek* (1995; *Esos cielos*, 1996), en las que Atxaga se desliza hacia una escritura realista. Tanto en una como en otra, los protagonistas son sendos exmilitantes de ETA que se nos muestran aislados. El desarrollo psicológico de los personajes, las reflexiones en torno al conflicto, las ricas intertextualidades, las simbologías de las heterotopías en que acaecen los hechos (un hotel de suburbio, la cárcel, un autobús en la carretera...) y otros ingredientes estilísticos hacen de las citadas novelas piezas extraordinariamente interesantes. Volviendo a la voluminosa novela *Soinujo-learen semea / El hijo del acordeonista*, la misma se debe considerar como un esfuerzo por incluir en una obra la totalidad de los estilos del autor y de sus etapas narrativas, tal como indican las palabras de Atxaga transcritas en la contraportada: «He querido incluir todo lo hecho hasta ahora en un solo libro»; desde la especial visión mítica del mundo recogida en *Obabakoak* hasta la tragedia política alegórica de *Gizona bere bakardadean / El hombre solo*.

La narración recogida en la presente antología, *Obabako lehen amerikanoa / El primer americano de Obaba*, nos sitúa directamente en el entorno de la Guerra Civil: junto con las escenas de acoso de don Pedro, que ha regresado al pueblo tras enriquecerse en América, y de tres maestros adeptos a la República, se narran en el cuento los fusilamientos de algunos jóvenes del pueblo y la huida del *indiano*. En lo tocante a la memoria histórica, resulta especialmente significativo que, a la hora de escribir este cuento, el personaje de ficción don Pedro, creado por Atxaga, este basado en la vida de Pedro Salinas (1887-1962), diputado en la Diputación Foral de Álava. Los maestros Miguel, Bernardino y Mauricio, los tres fusilados por los requetés por el hecho de ser ateos, son, a su vez, personajes transfigurados desde la realidad a la ficción.

Es imprescindible, asimismo, mencionar otra significativa característica de la novela. En efecto, *Soinujolearen semea / El hijo del acordeonista* parte del testimonio escrito por el personaje David, muerto ya en el inicio de la novela. Pero, sorprendentemente, la labor de reescribir esas memorias recaerá sobre Joseba, amigo íntimo de David, quien presentará como un ejercicio el acto de dar testimonio y la reescritura de dichas memorias.

En el cuento *Bi harri / Dos piedras*, de Inazio Mujika Iraola, cobran gran importancia las escenas del frente de la Guerra Civil, pero también la adquieren, poco a poco, pinceladas de sucesos de la posguerra. La preocupación por los temas relacionados con la memoria atraviesan prácticamente toda la obra de Mujika Iraola. Así, se podían percibir ecos de la Guerra Civil en *Azukrea belazetan* (1987) [*Azúcar en los prados*], su primer volumen de cuentos, influenciado por el realismo mágico y, especialmente, por Juan Rulfo. En *Gerezi denbora* (1999; *Tiempo de cerezas*, 2006), lleva a la ficción un suceso real de la Guerra Civil: la acción organizada por un anarquista y un cura para liberar a un arzobispo apresado por la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). En la narración *Sagarra Euzkadin / Manzanas en Euskadi* (2007), el escenario de los hechos narrativos es la noche previa a la entrada de los fascistas en Bilbao, en junio de 1937. El autor se sirve, además, de fotografías y documentos gráficos.

En el cuento *Bi harri / Dos piedras*, recogido en esta antología, la elección del narrador merece ser destacada. Tras pasar, en 1978, una temporada realizando entrevistas para un libro —preguntando a los entrevistados, entre otras cosas, por sus razones y motivaciones para alistarse en el ejército—, quince años más tarde construye una narración a partir de la misteriosa respuesta de Andoni Arrizabalaga,

protagonista de la narración, acuciado por la necesidad de poner palabras a algo anteriormente no dicho.

El relato *Asaba zaharren baratza / El huerto de nuestros mayores*, de Ramon Saizarbitoria, se inscribe en la metaficción historiográfica. Es la última de las cinco narraciones recogidas en el libro *Gorde nazazu lurpean* (2000; *Guárdame bajo tierra*, 2002), y aunque en *Rossetti-ren obsesioa / La obsesión de Rossetti* adquiere relevancia el tema del nacionalismo, las historias testimoniales más claras que la Guerra Civil y sus consecuencias han dejado en los ciudadanos se encuentran, además de en la narración escogida, en el relato que abre el libro, *Gudari zaharraren gerra galdua / La guerra perdida del viejo gudari*. También en la novela *Bihotz bi. Gerrako kronikak (Amor y guerra*, 1999), publicada en 1996, se hace patente desde el propio título la importancia de las crónicas de la Guerra Civil en la novela. En efecto, en el segundo plano de la novela se repiten sin cesar los relatos de los testigos de la guerra que se reúnen en la sidrería Hanbre, de forma que, a fuerza de recordar los mismos hechos y añadirles detalles, se reviven una y otra vez los propios hechos. Algo similar sucede en el relato que muy pronto lo reeditará Erein, *Gudari zaharraren gerra galdua / La guerra perdida del viejo gudari*, con las peripecias del batallón Martiartu que, en el bar de Paco Bueno, relata el protagonista Luis Amiano: «a fuerza de contar una y otra vez la historia, es decir a base de práctica, la contaba cada vez mejor». Eso sí, todos los esfuerzos por lograr que redondee la narración ante un notario resultarán baldíos.

En cuanto a la narración escogida para esta antología, *Asaba zaharren baratza / El huerto de nuestros mayores* relata las peripecias en torno a la exhumación y traslado de los restos de Sabino Arana. Concretamente, sobre unos específicos huesos del fundador del nacionalismo vasco

convertidos en reliquia que trasmite el padre a su hijo con la obligación de restituirlos a la tumba de Arana.

Además de las narraciones que giran en torno al eje de la Guerra Civil, Saizarbitoria es autor de las más que interesantes *Ehun metro* (1976; *Cien metros*, 1979) y *Hamaika pauso* (1996; *Los pasos incontables*, 1998), obras en torno al conflicto vasco dignas de mención. La mencionada *Cien metros*, segunda novela del autor, narra los últimos cien metros de un militante de ETA que será abatido por la policía. Con *Hamaika pauso / Los pasos incontables*, para muchos expertos la novela más significativa de la literatura vasca, el autor dio un paso firme en su trayectoria. A pesar de estar ambientada en la década de los 70, se puede interpretar como la crónica del desencanto político y social de una generación, la ficción entrelaza otros elementos. Encontramos, así, la doble narración de la muerte de Angel Otaegi, incorporado por el personaje Daniel Zabalegi. Por una parte, se relatan los últimos momentos del militante de ETA Angel Otaegi, uno de los cinco últimos condenados a muerte y fusilados en la época del franquismo. Por otra, Iñaki Abaitua, protagonista de la novela, recrea los últimos instantes de la ejecución en la novela intradiegetica que está escribiendo; para ello, utiliza, entre otros materiales, el sumario oficial de la policía. Con tales elementos, Saizarbitoria teje una narración redonda que pone al descubierto fragmentos de la memoria.

Por último, cabe subrayar *Martutene* (2012; 2013 en castellano), la última obra de Saizarbitoria. En esta monumental novela, donde el eje central del argumento se desdobra entre las neuras creativas de un escritor y una aventura amorosa de un ginecólogo con una extranjera, las consecuencias de la Guerra Civil y del conflicto vasco adquieren suma relevancia por las infinitas y constantes referencias.

El relato de Iban Zaldúa *Gerra Zibilak / Guerras Civiles* (2009) cierra la primera parte de la antología. La cita «Todas las guerras son guerras civiles, porque todos los seres humanos son iguales», tomada del cuento, sintetiza de manera inmejorable el material del mismo. Adaptando, de alguna manera, la leyenda del Holandés Errante, los grupos del cuento vagan sin rumbo, y los testimonios escritos adquieren especial relevancia en un cuento en el que se impondrá lo fantástico.

Iban Zaldúa es un experimentado escritor de cuentos, lo cual queda claramente demostrado en los significativos relatos recopilados en *Ipuinak. Antología bat* (2009) [*Cuentos. Una antología*], provenientes de *Gezurak, gezurak, gezurak* (2000; *Mentiras, mentiras, mentiras*, 2006), *Traizioak* (2001) [*Traiciones*], *Itzalak* (2004) [*Sombras*] y *Etorkizuna* (2005; *Porvenir*, 2007). Admirador de las obras de Borges, Cortázar, Chéjov, Poe y Philip K. Dick, y sabedor de que el humor es algo muy serio, ha escrito algunos cuentos en torno al conflicto vasco en los que, bajo una capa de ironía y humor, plantea críticas y análisis de gran profundidad. El subtítulo de *Etorkizuna / Porvenir* ya lo anticipa: *Diecisiete cuentos casi políticos*. El punto de partida de la *nouvelle Euskaldun guztion aberria* (2008; *La patria de todos los vascos*, 2010) también está marcado por la problemática del conflicto, ya que el protagonista, obsesionado por la situación de la sociedad vasca, huye a Alaska. Allí, en sus clases en la universidad, inventa de arriba abajo la cultura vasca y la evolución histórica, creando así una realidad paralela.

Respecto a los cuentos basados en el conflicto vasco actual, la narración *Isiluneak / Silencios*, de Jokin Muñoz, subraya, entre otros aspectos, la importancia de los noticiarios en una sociedad golpeada por el conflicto político y armado. El relato da testimonio del temor de un matrimonio

que permanece en silencio ante el televisor, tras enterarse por el telediario de que aquella mañana ha estallado el coche de unos militantes de ETA, entre los que temen que se halle su hijo. Pero, hartos y atemorizados por las llamadas de teléfono sin que obtengan ninguna respuesta, solo pueden recurrir a los telediarios para ahuyentar su miedo. La incomunicación y sufrimiento de la pareja es también susceptible de ser interpretada como metáfora o alegoría de la sociedad vasca. El cuento de Muñoz *Isiluneak / Silencios* proviene del libro de relatos *Bizia lo* (2003; *Letargo*, 2005), en el cual, y partiendo de una reutilización y reinterpretación del título del poema de Xabier Lizardi (1896-1933), cabe deducir, tras la lectura de sus cinco cuentos, ásperos y descarnados, que la sociedad vasca está paralizada y alestargada por el irresoluble conflicto.

También en la novela *Joan zaretenean* (1997) [*Cuando os habéis ido*] utiliza Muñoz el tema del conflicto vasco para construir una ficción. Sin embargo, en su novela *Antzaren bidea* (2007; *El camino de la oca*, 2008), vincula sucesos relacionados con la situación política actual y con la Guerra Civil en los dos planos de la narración. En uno de ellos, se recoge la historia de la madre cuyo hijo muere al manipular una bomba y, en el otro, las peripecias de un anciano marcado por la Guerra en el pueblo imaginario de Trilluelos, situado en el sur de Navarra. Los personajes de la novela vagan sin rumbo, al igual que la oca a la que acaban de cortar el cuello, en su agónico correteo.

El cuento *Politika albisteak / Actualidad política*, de Eider Rodríguez, precisa, ya desde el título, algo ya expuesto a propósito de las noticias; en efecto, tras tener conocimiento de las erráticas andanzas de la protagonista, absolutamente alienada como consecuencia del conflicto armado, el lector tomará conciencia de la cruda realidad gracias a las noticias políticas. En medio de la paranoia y

locura de la protagonista, retumba en la imaginación de la hija el eco de las historias de la Guerra Civil que su madre le contaba, y así se refleja a lo largo del cuento. Su primer libro, *Eta handik gutxira gaur* (2004; *Y poco después ahora*, 2007), recoge narraciones de muy diversa forma y estilo, y, sin rebasar los márgenes del realismo, trabaja los temas de la soledad y la rabia. Por otra parte, un suceso de la Guerra Civil sirve de base al cuento que abre el libro, en el que se reserva un amplio espacio a relatos que giran en torno al eje de la política actual. En el exitoso libro de cuentos *Haragia* (2007; *Carne*, 2008), en cambio, una escritura fría y precisa unifica todos los relatos.

La narración *Jaraunsle / Heredera*, de Xabier Montoia, proviene del libro *Euskal Hiria sutan* (2006) [*La Ciudad Vasca en llamas*]; las noticias de última hora relacionadas con la violencia y la violencia insertada en la cotidianidad adquieren gran significado en este cuento. En los demás cuentos del libro, el autor aborda los aspectos más perversos de la sociedad vasca, y ofrece crudas y afiladas narraciones, deslizándose a menudo hacia el realismo sucio. Los trabajos sobre la Guerra Civil y el conflicto vasco abundan en la narrativa de Montoia. El cuento *Ikatza bezain beltz / Como el carbón*³, que abre el libro *Gasteizko hondartzak* (1997) [*Las playas de Vitoria*], tiene como telón de fondo el día del bombardeo de Gernika. En la novela *Golgota* (2008), por el contrario, el autor se basó en hechos reales para narrar el calvario de Felisa, la protagonista; traslada a la ficción el relato preciso de su vida desde que, tras el alzamiento de 1936, los guardias civiles se llevaron a sus

³ *Como el carbón* (traducción de Gerardo Markuleta), en *Pintxos. Nuevos cuentos vascos*, Mari Jose Olaziregi (ed.), Lengua de trapo, Madrid, 2005.

padres y hermana, dejándola huérfana. Aunque podamos encontrar el tema del conflicto vasco o de la violencia política en prácticamente toda la obra de Montoia, en *Denboraren izerdia* (2003) [*El sudor del tiempo*] adquiere una innegable relevancia; así como en la novela de reciente publicación, *Azken afaria* (2013) [*La última cena*].

En los siguientes dos cuentos aflora otra consecuencia del conflicto político y armado: los presos. En *Gehienetz bost hilabete / Cinco meses, como máximo* de Arantxa Iturbe, siguiendo el estilo de los libros de relatos breves *Berandu baino lehen* (1992) [*Antes de que sea tarde*] y *Lehenago zen berandu* (1996; *Ya ni siquiera es tarde*, 2005), se entremezclan los malentendidos y conflictos entre hombres y mujeres, la necesidad de recomenzar la vida desde cero y las consecuencias de no prever el futuro, en un tono atenuado, pero, al mismo tiempo, vivo.

El breve relato *Gogoratzen / Recuerdos*, de Karmele Jaio, narra el encuentro entre un expreso que queda en libertad tras pasar dieciséis años en la cárcel y una amiga de juventud. Podría parecer una anécdota con gran dosis de improvisación, si no fuera porque resulta, al mismo tiempo, un indicador del grado de verosimilitud que puede guardar con una determinada realidad. Aunque Jaio ha publicado las novelas *Amaren eskuak* (2006; *Las manos de mi madre*, 2008) y *Musika airean* (2009; *Música en el aire*, 2013), reivindica el cuento como su género preferido, y ejemplos de ello son los volúmenes *Hamabost zauri* (2004; *Quince heridas*) y *Zu bezain ahul* (2007) [*Tan débil como tú*] reunidos en castellano en *Heridas crónicas* (2012).

En las últimas narraciones de la presente antología se imponen registros narrativos alejados del realismo. Como ya demostrara en los libros de cuentos *Telefono kaiolatua* (1997) (*Enseres de ortopedia inútil*, 2002) y *Neguko zirkua* (2005; *Circo de invierno*, 2013), Harkaitz Cano acredita en

la narración *Fikzioa, fikzio hutsa eta fikzioa besterik ez / Ficción, solo ficción y nada más que ficción* su magistral dominio de los mecanismos del cuento. En un relato donde el autor recurre a la metaficción, con claros juegos de intertextualidad, la literatura se convertirá en la única salida del protagonista, fugitivo de la policía. Pero, en el desenlace, el homenaje explícito a la novela de Saizarbitoria *Ehun metro / Cien metros* sugiere otra cosa. Cano había tratado con anterioridad temas relacionados con el conflicto vasco en la falsa novela negra *Pasaia blues* (1999; 2013, en castellano) y en la narración *Hipotesiak gordin-keriaz* (2007) [*Hipótesis sobre la crudeza*]. También en la novela *Twist* (2011; 2013 en castellano) aborda el tema del conflicto, y en ella, aunque el hilo narrativo viene marcado por la cuestión de dos víctimas muertas a consecuencia del terrorismo de Estado (trasuntos de Lasa y Zabala), tienen cabida también otros temas y reflexiones.

El relato *Gutun bi posteritateari (Literatura eta Historia / Dos cartas a la posteridad (La Literatura y la Historia)*, de Ur Apalategi, proviene del libro de cuentos *Fikzioaren izterrak* (2010; *La otra vida*, 2013). El autor ha afirmado que «se puede tomar como un chiste llevado al extremo, pero al mismo tiempo es un cuento muy serio», y es que, aunque el humor y la ironía están efectivamente presentes, también ocupan un lugar relevante otras reflexiones más profundas. El obsesionado protagonista, víctima de las dificultades y consecuencias de ser un escritor comprometido en una sociedad dominada por el conflicto, asumirá, definitivamente, la responsabilidad de unir sincrónicamente Historia y Literatura en su obra, objetivo por el que, sin dudarlo un instante, cometerá una acción reprobable.

Por el contrario, en el cuento *Morroia / El tipo*, de Aingeru Epaltza, el humor se convierte en parodia. Un padre enumera las razones que lo llevan a aborrecer, uno tras

otro, a los novios de su hija, realizando un inventario satírico de personas distanciadas entre sí a causa de tensiones políticas con personajes radicalmente estereotipados. La narración *Morroia / El tipo*, que cierra el volumen de cuentos *Lasto sua* (2005; *Fuego de paja*, 2008), así como *Atertzean / Cuando escampe*, el relato que lo abre, abordan la cuestión del conflicto —de hecho, se trata de una versión reescrita del cuento *Akabailakoa [Acabamiento]*, excluido del libro *Garrretatik erauzitakoak [Arrancados de las llamas]*, editado en 1989—. El conflicto que golpea a la sociedad ha constituido siempre un motivo de preocupación para Epaltza, y así lo manifiesta en la extensa novela *Ur uherrak* (1993; *Agua turbia*, 1995), que recoge las peripecias de un pequeño pueblo dividido por la política.

Cierra la antología el relato *Denboraren kondena / La condena del tiempo*, tomado del libro de Joseba Gabilondo *Apokalipsia guztioi erakutsia [Vulgata del Apocalipsis]*. Como en *Gerra Zibilak / Guerras Civiles*, de Iban Zaldúa, se van insertando poco a poco rasgos fantásticos en un relato en el que prima la visión realista. En el cuento podemos leer «toda política acaba siempre por convertirse en la política personal de cada cual», y, a partir de ahí, el militante de ETA que, tras traicionar a su comando, huye al otro lado de la muga, vivirá una significativa transformación.

Con la distancia que da el tiempo, los testimonios recuperados de la memoria harán su camino. Estamos convencidos de que la ficción puede ayudar a comprender mejor la historia y la realidad actual, y ofrecemos los presentes cuentos como prueba de ello.